

den á los de los síntomas morbosos , quedando sin acción en el caso contrario. La escuela rival no hace mucho aprecio de esta circunstancia , empeñada como se halla en curar por métodos las enfermedades especiales , mientras que la homeopática opone á cada una su específico relativo. Según lo cual es incontestable que donde quiera que el conocimiento del *abstractum* de una enfermedad puede ser adquirido , se halla en una correlación esencial con el tratamiento homeopático y por consiguiente la idea de una curación causal considerada bajo el punto de vista del resultado práctico , es entre nosotros real , mientras entre los alópatas una hipótesis ocupa el lugar de aquella realidad , y dá la base al tratamiento curativo , quedando tan satisfechos de esta conducta , como sino mediase una grande diferencia entre querer obrar una cura causal y obrarla de una manera ficticia , diferencia que ninguna explicación ilusoria hará desaparecer.

Haremos notar de paso que los médicos de la otra escuela unas veces someten al mismo tratamiento los casos de enfermedad mas diferentes , y en otras ocasiones el deseo de obrar una curación causal , no les exime de la necesidad de tratar enfermedades muy graves por remedios empíricos , porque ni pueden descubrir la relación causal , y nada menos que llegar á producir una cura de tal especie. Siendo igualmente de notar , que en el principio fundamental de la homeopatía de no tratar las enfermedades llamadas locales sino por remedios generales ó que obran sobre todo el organis-

mo , las secreciones anómalas por la regularización de la actividad de los órganos respectivos , se halla proclamada espresamente la relación del tratamiento á la causa , y que en el hecho de administrar siempre un remedio análogo á la enfermedad entera , esto es , que abraza su causa conocida y el conjunto de síntomas que ella produce , no podemos jamás dejar de obrar una curación causal , á lo menos en parte , lo que nunca sucede á la otra escuela. Digo á lo menos en parte , porque hay ocasiones en que según el estado actual de la ciencia no se puede conocer *el abstractum* de un conjunto de síntomas , ni indicar con precisión mas que la causa de algunos grupos , de los cuales uno v. gr. anuncia una afección grave del sistema nervioso ; otra gran turbación del sistema vegetativo ; un tercero , finalmente la afección de algunas partes de este último. En estos casos , repito , que no podemos formar un *abstractum* total de la enfermedad , nos atenemos á *abstractos* parciales semejantes á los dichos , y á la totalidad de los síntomas dirigiendo nuestro tratamiento en consecuencia de estos y aquel , sin pretender ir mas lejos y sin que por eso se pueda negar que aqui y todo obramos una cura causal ; y si á tal tratamiento se quisiera rehusar tal dictado de causal , ninguno está menos en derecho de ello que la antigua escuela tan avanzada como está á establecer una hipótesis y sobre ella , la base del tratamiento cuando no puede percibir la causa ocasional , ó cuando sin acordarse de ella se dirige contra un síntoma aislado.

Una prueba bien dolorosa de esta verdad nos suministra la presencia del cólera asiático en Europa. Muchos prácticos le consideraban como una inflamación de la médula espinal, otros como una fiebre intermitente perniciosa, muchos otros como una descomposición primaria de la sangre, y para decirlo de una vez, millares de opiniones diferentes, se han presentado como abstractos de la naturaleza del cólera, sin que hasta hoy se haya podido evidenciar la naturaleza de uno siquiera. ¿Qué ventaja ha producido el tratamiento dirigido conforme á cada uno de estos abstractos? El cólera bajo una ú otra de tantas hipótesis continuó devorando el mismo número de víctimas. Y si hemos de juzgar el valor de una ciencia por sus resultados, los de la homeopatía que en aquella época estaba naciendo y aun hoy está en la cuna, prestó ya servicios mucho mayores que la alopatía, y llenó el orbe de promesas cuyo número y realización va siempre en aumento.

En aquella dolorosa época era desconocida lo mismo que hoy á la homeopatía y á la alopatía la causa íntima del cólera, prueba clara de la supremacía de la nueva doctrina, pues en casos iguales de una misma enfermedad, y de desconocer una y otra escuela, la causa del conjunto de síntomas cólericos, el tratamiento homeopático fue mucho mas ameno en buenos resultados, sucediendo lo que era regular sucediese cuando la homeopatía, tomaba por guía de conducta una cosa real cuales el conjunto de síntomas visibles, mientras

la alopatía, corria trás de hipótesis arbitrarias.

El médico homeópata al hacer aplicación de lo que hay en los medicamentos de curativo á lo que hay que curar en cada enfermedad, principia por apartar á su enfermo de las influencias de la causa ocasional y busca un medicamento que se halle en relación patogenética con ella: en seguida cuando el conjunto de síntomas ofrece grupos primarios y secundarios, busca entre los medicamentos que halló corresponder á la causa, uno que corresponda también lo mejor posible al carácter de la enfermedad, representado por los síntomas primarios. Luego despues, entre los varios que parezcan convenir igualmente á la causa y á los síntomas primarios, debe preferir aquel que además de esto cuadre mejor con los grupos secundarios mas importantes, bien persuadido de que el remedio que corresponda al estado primario y al consensual inmediatamente, es el mas apto á producir en el organismo una reacción benéfica.

Tal es en bosquejo el criterio, de que el médico homeópata se sirve para hacer aplicación de lo que hay de curativo en cada medicamento bien conocido, á lo que hay que curar en cada enfermedad bien conocida también.

Para llegar al conocimiento de la enfermedad ó su diagnóstico, tan exacto como se requiere, para resolver bien el tercer miembro del problema médico, cada una de las dos escuelas se vale de medios y procedimientos, en parte semejantes, y en parte desemejantes.

Desde algun tiempo acá se ha llegado á creer que la anatomía patológica sola bastaba, y era quizá el único medio, el mas seguro fundamento del diagnóstico de las enfermedades. Esta especie de exclusivismo, fue lo que impelió á Hahnemann á pronunciarse de un modo, que á primera vista parece que desestima las luces que aquella rama de la medicina puede difundir sobre el diagnóstico. Asi parecerá al que se atenga á la letra de los escritos de este grande hombre, y no al espíritu encerrado en ellos. Cuando el sábio fundador de la homeopatía escribia sobre la materia, era precisamente tambien la época en que la medicina aparentaba una decidida tendencia al materialismo, y sin duda para impedirla, dejó correr su pluma en algunos pasages de sus obras con cierta exageracion, perdonable á un hombre reciamente perseguido por los alópatas, y cuyo designio era el de contener la anatomía patológica dentro de sus justos límites, negándole el poder desmesurado y aun esclusivo que se le concedia en la formacion del diagnóstico.

Sin embargo, los escritos de Hahnemann, bien meditados, enseñan que el médico llegará á tener el diagnóstico completo de una enfermedad, ó á saber todo lo que debe saber de ella, y todo lo que ofrece que curar, sabiendo conocer, distinguir y apreciar á lo justo cada una de las tres especies de lesion, á saber: de *sensacion*, de *accion*, y de *textura*, por cuyo medio se manifiesta la enfermedad. Que no debe despreciar las luces de la

anatomía patológica en la formacion del diagnóstico, pero que tampoco las ha de tener por esclusivas, sino subordinadas á las que derraman las lesiones de las otras dos clases; porque si bien es verdad que nuestra vida se desordena en su modo de sentir y de obrar, es igualmente cierto que nuestro organismo es el instrumento material de la vida, por medio del cual ejerce sus acciones y sensaciones, que hallándose desordenadas, porque lo está en sí el principio vital, tienden á producir alteraciones en la textura de nuestros órganos. Pero como las lesiones de tejidos, son en muchos casos de enfermedad, poco marcadas, y demasiado pasajeras; y se presentan muchos casos tambien en que las lesiones de accion son bastante remisas, ó poco graduadas para poder servir de guia principal en la eleccion del agente terapéutico que oponerles: estos dos órdenes de lesiones, deben por tanto contarse subordinadas á la de sensacion, que es la principal de todas por su carácter, tipo, mayor expresion, mayor viveza, mayor variedad en su forma y sus matices. Por todo lo cual merece ser colocada en primer rango, subordinándole las otros dos categorías, cuando se mira la cuestion bajo del punto de vista terapéutico. Vista fisiológicamente, era necesario proceder de otro modo, pues cuando la lesion funcional es el resultado de la de textura y de la de sensacion á un mismo tiempo, aquella se hace mas fuerte, mas estensa y general que las dos últimas, y merece el primer lugar en nuestra consideracion.

Esto es lo que quiere decir Hahnemann en los pasajes de sus obras, donde muchos creen que desprecia, y aun que anatematiza la anatomía patológica: esto mismo siente y espresa el Dr. Leon Simon en sus lecciones públicas de homeopatía, y así le entienden igualmente todos los versados en las obras del inmortal Hahnemann, y demás literatura homeopática.

Ningun homeópata niega el valor futuro de la anatomía patológica, ni deja de conocer que el que llegue á completar el diagnóstico homeopático, y el anatómico patológico, uno por otro, habrá hecho un grande beneficio á la ciencia, y de consiguiente á la humanidad, porque se comprende fácilmente que no se puede decir que un estado patológico se halla en realidad bien conocido, mientras no lo estén todos los caracteres que lo constituyen, de los cuales unos son fijos, y otros variables; que el carácter fijo de una enfermedad se descubre principal, pero no exclusivamente por la lesion de textura á que se refiere una lesion de sensacion tan fija como la lesion de textura.

La escuela alopática está orgullosa, y bajo ciertos respetos con razon, por los numerosos descubrimientos de la anatomía patológica, pero exagera demasiado su importancia práctica, pues que en la esfera de la autopsia cadavérica, no se encierra el estudio de las causas, ni el de las propiedades de los agentes terapéuticos. Por mas que se escudriñe el interior de los cadáveres, no nos revela el secreto de las enfermedades, ni el de sus

curaciones, porque no lo puede decir el organismo muerto, ó la organizacion privada de un principio animador: todo lo mas que puede indicar, son las alteraciones orgánicas de los últimos períodos del mal, y que una afeccion crónica permanece muchos años en estado de simple lesion de sensacion, primero que llegue al de lesion de textura, ó de lesion orgánica.

A mas de que, por medio de esta especie de historia natural, para obtener un resultado satisfactorio, que sin embargo, solo interesaria para el pronóstico de la enfermedad, sin ilustrar su tratamiento seria necesario disecar en todas y cada una de las épocas del estado morbozo, algunos centenares de sujetos atacados de la misma enfermedad, imitando á los naturalistas deseosos de sorprender el desarrollo orgánico del embrión y el feto en las aves, á cuyo fin sacrifican cada día á la diseccion un huevo de la misma nidada, y en un estado de incubacion mas ó menos adelantado. Y despues de todo esto, aunque resultase comprobado positivamente, que tal coleccion de síntomas se refiera necesariamente á tal alteracion orgánica bien determinada, ninguna induccion se podria sacar de aquí que nos ilustrara acerca del tratamiento de la enfermedad ó de la relacion que hubiese entre lo curativo del medicamento, y lo que ofrecia la enfermedad que curar: no facilitaba esto la solucion del problema.

De continuo la escuela alopática toma tambien los productos morbosos de las enfermedades por la

misma enfermedad y aun por la causa de ella, y pretende lanzarlos fuera del organismo mediante el uso de los evacuantes, ó se afana en corregir y volver al estado natural por medio de agentes arbitrariamente llamados depurantes, alterantes, dulcificantes de aquellos productos morbosos. Pero ya se ha dicho que los productos de una enfermedad no pueden ser la enfermedad misma, mucho menos la causa. Asi es que tomando por criterio de sus medicaciones un error patológico, no puede conocer como es indispensable, lo que positivamente hay que curar en cada estado morbooso, ni lo cura sino cuando los esfuerzos convergentes del organismo para restablecer el estado normal, son mas poderosos que la enfermedad y el médico unidos. « Porque la esencia de las enfermedades y su curacion (Hahnem. ojead. sobre la alopatía pág. 22 y siguientes) no se pliegan á nuestros desvarios ni á los deseos de nuestra pereza. Las enfermedades no pueden por complacer nuestras locas hipótesis, dejar de ser aberraciones dinámicas, que nuestra vida espiritual sufre en su manera de sentir y de obrar; es decir, mutaciones inmateriales de nuestro modo de ser.»

» Las causas de nuestras enfermedades, no pueden ser materiales, porque la menor substancia material estraña (1) por inocente que nos

(1) La vida cesa instantáneamente por la ingestion de un poco de agua pura en una vena (Mullen en Birch. His-

» parezca, si se introduce en los vasos sanguíneos es repentinamente como un veneno, rechazada por la fuerza vital, ó sino puede ser espelida ocasiona la muerte. Si el cuerpo estraño mas pequeño llega á introducirse en nuestras partes sensibles, el principio de la vida, estendido por todo nuestro interior, no reposa hasta que logra la espulsion de aquel por medio del dolor, la fiebre, la supuracion ó la gangrena. En una enfermedad de la piel que data de una veintena de años, este principio vital, cuya actividad es infatigable ¿toleraría con paciencia por dicho tiempo en nuestros humores un principio exantemático material, un virus herpético, escrofuloso ú gotoso? ¿Qué nosologista ha visto jamás alguno de estos principios morbíficos de que habla con tanta seguridad y sobre los que pretende construir un plan de conducta médica? ¿Quién someterá á los ojos de persona alguna un principio gotoso, un virus escrofuloso? Aun cuando la aplicacion de una sustancia material á la piel ó su introduccion en una llaga ha propagado enfermedades por infeccion, ¿quién podrá probar que, como se afirma tan frecuentemente en nues-

tori of royal society vol. 4.º) el aire atmosférico introducido en las venas ha causado la muerte (J. H. Voigt Magazin fuer den neuesten Zustand. der Natur eunde. T. 3.º p. 25). Los líquidos aun los mas suaves introducidos en las venas han puesto la vida en peligro (Autenrieth Physiologie 2.º §. 784.). Hahn.